

**EL
ESFUERZO.**

GUGGENHEIM AGUASCALIENTES

COMO ESTES TANTO

SEGUNDA RECOPIACIÓN DE NARRACIONES
GENERADAS EN EL TALLER BÁSICO DE MICROHISTORIA,
ORGANIZADO POR “EL ESFUERZO”
Y “MUSEO GUGGENHEIM AGUASCALIENTES”

“Como estés tanto” = Mi deseo es que estés muy bien.
Frase utilizada en algunas zonas del bajo (México) para mandarle
saludos a algún amigo o familiar.

AGUASCALIENTES, AGS. MÉX.
DICIEMBRE 2014

Un 19 de Marzo / Juana Hernández Calzada

Yo me casé de 19 años y José tenía 21 y luego, ya quisiera, que nos hicimos novios el 19 de marzo, ahí anduvimos en el volantín, ahí me trae paseando en el volantín, y nos hicimos novios.

Bueno pos el 5 de mayo me pidieron. Fue el padre, vivíamos donde es la casa de la Chita, teníamos un cuartito y un corralito de piedras, y en paz descansa mi abuelita, alrededor ponía ramas espinosas pa' que no platicáramos porque en antes se usaba platicar en la casa, no fuera de la casa y luego Severo mi hermano era tan malo, ¡pero malo con toda el alma! no quería que se parara nadien allí.

Pos así nos hicimos novios, a las escapaditas nos íbamos con una señora que era hermana de mi papá, nos íbamos al rosario y del rosario había veces que nos veníamos y platicábamos un ratillo allí, pero andábamos buscando el modo de que no se espinara uno la mano pa' saludarse, porque estaba lleno de ramas.

Entonces ya fue el padre a pedirme, hasta eso que fue el padre [sacerdote] Eudave, y ya dijo: "pos el novio dice que si le dice que sí, le diga que sí, y si le dice que no, pos que de una vez le diga que no, que él no quiere plazo". Y ya según yo le dije a mi mamá "¿Cómo ve madre?" y dice [el sacerdote], "usted es la que se va a casar no su mamá, usted es la que piénsese"... entonces ya les dije que sí. No pues luego luego otro día vinieron que supuestamente decían que a asentar el presentamiento, era un chiquihuitito que llevaba maíz, llevaba frijol, llevaba azúcar, llevaba canela, galletas, todo lo que uno comía, eso lo llevaba la familia del novio.

Bueno pos el 6 de junio nos casamos, luego luego. Entonces se usaba que se casaba uno, pero se quedaba una dos días con los padrinos y ya en seguida ya los padrinos la entregaban a una con el novio y ahora no, pos ya dilación se les hace ya casarse.

Le digo, que uno si fue muy sufrido, ya cuando yo llegué que nos casamos, torteábamos a tardes y a mañanas. Consegúan el maicito pa' en la mañana y echábamos de almorzar. Luego ya se venía mi suegro, conseguía otros kilitos de maíz y se lo llevaba, pos casi caliente echábamos gordas pa cenar y cocíamos una ollita de frijoles asina [muy chiquita] para todos, porque no había frijol, no había que comer. Ya cuando nació Lupe entonces sí nos cambió mucho la suerte, ¡cosechonas que se levantaban! hacían unas tasoleras pero ¡grandísimas! de maíz que nos alcanzaban de año a año. Frijol, ¡no se imagina! sembraban [mi marido, mis cuñados y mi suegro] allá en El Llano y pos todavía estaban los muchachitos, lo que era Lupe y este Isidro, ¡taban chiquitos y deste ya cuando ya estaba más grandecito Chilo se lo llevaban pal Llano...

La Primo / Doña Toñita

En “La Primo” había dos ladrilleras, bueno tres.

La de la mera esquina era de con Don Toño y arribita de ahí estaba otra; esa era de Don Domingo.

En las ladrilleras preparaban adobe, ladrillo, listón y cuña. Cada uno de ellos eran muy distintos entre sí; la cuña es como el ladrillo pero como por mitad, el ladrillo es más ancho y el adobe es más grandote.

Nosotras de niñas nos dedicábamos a cargar y descargar hornos; cargaba diez tabiques aquí en la espalda y ¡Vámonos!.

Los cargábamos, los descargábamos, los raspábamos y preparábamos el barro.

El barro lo preparábamos con los pies; se colocaba la tierra en un cajete, luego se le ponía caca de vaca y se le regaba muy bien. Se le dejaba remojando un rato en el cajete y entonces sí, a darle duro.

¡Le dábamos y le dábamos!

Para ir a la escuela (llamada Emiliano Zapata) usábamos un par de zapatitos de hule, y cuando regresábamos de ella los teníamos que guardar, y era estar toda la tarde descalzos.

Porque si se nos rompían no había pá más.

Lo difícil era jugar en nuestro patio el “cerro de la grasa” porque íbamos descalzos; siempre yo traía cortadas en los pies.

Jugábamos a rodar sobre unos tambos: los subíamos a lo más alto del cerro y nos aventábamos dentro de ellos. Después conseguíamos unas laminas viejas y nos trepábamos en ellas y ¡hasta abajo!

Para nosotros el “cerro de la grasa” represento muchas cosas. Hasta salvarnos cada que llovía.

Esos días de lluvia cuando despertábamos veíamos nuestras chanclas, nuestros zapatillos que teníamos que ya estaban nadando.

Ese cerro era nuestro salvavidas, porque rápido ¡Todo para arriba!

Cuando el río iba más crecido, y cuando finalmente se desbordaba corríamos todos arriba al cerro. Nos subíamos arriba de él y ya descendíamos cuando bajaba el agua.

Muy mujer/ Juana Hernández Calzada

Cuando yo me casé no se usaban ni planas, no se usaban máquinas, torteaba uno a mano y luego sus suegros de uno, pos al cabo sí, mi suegro sí fue muy recio, era muy malo.

A los dos días de casada que fui a dar allá, a la casa, le dice a mi suegra: vente.

En ese entonces 'taba un chilar allá en la peñita, donde nombramos la peñita.

-Vente Margarita vamos acá 'horita vienes.

Pues fue 'horita que se la llevó y cuando ya llegaron ellos yo ya había acabado. Me puse a moler y luego me puse a bajar la masa, ¡pos nada! Luego ya puse el comal y me puse a tortear.

Ya cuando llegaron ellos ya tenía yo la canasta hasta parada de puras, no gordas, porque si podíamos extender las tortillas, no muy delgaditas pero si echábamos las tortillas y luego ya llegan y me dice mi suegra:

-Ya vinimos

-Sí

Pos ella pobrecilla, le ordenaban que se fuera, así es de que, pos los tuvo que seguir, y luego ya dijo:

-Ya vine, mira ya hasta acabaste de tortear

-Sí, ya acabé de tortear

Y luego ya entra mi suegro y agarra una tortilla y estaba un molcajete de chile, dice:

- Mira Margarita yo pensaba que mi hijo se había casado con un hombre igual a él, pos no mira, si sabe moler y tortear.

¡Nomás era pa calarme a ver si sabía! Pos gracias a dios que mis padres si me enseñaron a lavar, a moler, a hacer el quehacer de la casa, como se debía de hacer, así es de que yo ya, pos no iba ignorante al quehacer de la casa.

Ya como al año y medio, pos casi a los dos años, nació Lupe, ya le empecé a hacer sus calzoncitos, le empecé a hacer sus falditas, blusitas, y ya su ropita de ella, cosidas a mano, las cortaba y se las hacía, la vestía como una muñeca, y ya le dijo mi suegro a él [a mi marido]:

-Mira mijo tu mujer es muy inteligente y es muy mujer. Sabes, que ahora que se levante la cosecha del Llano...

Habían sembrado frijol negro

... Ahora que se levante la cosecha le compras una máquina, mira porque ella sabe hacer las cosas y ya con su maquinita pos ya mejor.

Pos ya le cortaba y le hacía, pos sus trapos, en la máquina y hasta la fecha todavía la tengo, todavía jala rete bien mi máquina, nomás que es de mano.